

LOS ESCLAVOS PRECURSORES EN LA INDEPENDENCIA PERUANA

Wilfredo Kapsoli Escudero^{1a}

RESUMEN

La historia de la esclavitud en América está íntimamente ligada al proceso de la conquista y colonización por parte de las potencias europeas de los siglos como son: España, Portugal e Inglaterra. Refleja las relaciones sociales de producción del viejo mundo destinadas a establecer un sistema económico, político y social en América.

Palabras clave: Conquista; Esclavos; Explotación; Independencia peruana.

THE PRECURSOR SLAVES IN PERUVIAN INDEPENDENCE

ABSTRACT

The history of slavery in America is closely linked to the process of conquest and colonization by the European powers of the centuries such as Spain, Portugal and England. It reflects the social relations of production of the old world destined to establish an economic, political and social system in America.

Keywords: Slaves; Exploitation; Peruvian Independence

Condiciones de vida de los esclavos

Una de estas formas fue la trata de esclavos entre el África y América:

“Entre 10 y 15 millones de africanos fueron impedidos a cruzar el Atlántico; uno o dos millones murieron en la travesía. Su traslado forzoso fue, qué duda cabe, uno de los mayores crímenes contra la humanidad de la historia mundial. Que tanto los africanos como los europeos participaron en sus beneficios, no mitiga su enormidad. Para entender cabalmente la experiencia afroamericana, es imprescindible, sin embargo, analizar la trata en todos sus aspectos. De ella dependieron, en efecto, desde la cultura los esclavos hasta sus modos de vivir y de morir en América”⁽¹⁾.

“La vida de los esclavos de América Latina se definía primordialmente por el trabajo. Excepto los muy jóvenes y los más viejos, todos pasaban la mayor parte de su tiempo ocupados en labores manuales. Dentro del mercado laboral constituían el grupo con mayor participación y con menor división por sexo. Su existencia estaba, en definitiva más que cualquier otra, dominada por el trabajo. Cuestiones referentes

¹ Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú.

^a Historiador, profesor de la Universidad Ricardo Palma.

a autonomía o dependencia laboral eran, pues, de vital importancia para los esclavos. La vigilancia más estricta era para la mayoría, ineludible. No obstante, buen número disponía de algún tiempo para sí”⁽²⁾.

Jonh Elliot al describir los imperios atlánticos de España y Gran Bretaña en América, nos señala que hacia 1740 los africanos y sus descendientes constituían el 28,3% y el 46,5% en la región septentrional y meridional del sur respectivamente. En las colonias atlánticas centrales era el 7,5% y en Nueva Inglaterra el 2,9%. La inserción del esclavismo fue paulatina en el norte de América, el trabajo para la producción de plantaciones requería de mayor mano de obra, estos en ciertos Estado como Carolina requerían de cierto paternalismo por parte de los grandes terratenientes a diferencia de Virginia donde las relaciones eran más impersonales. Por otro lado, el tipo de trabajo que desarrollaron en Norteamérica desde un punto de vista comparativo con América española muchos de ellos se convirtieron en hábiles carpinteros, ebanistas y plateros; sus ganancias acumuladas, les permitieron, como a sus equivalentes disfrutar aparentemente de cierta prosperidad y copiar los estilos de vida y las modas de vestir de la elite blanca⁽³⁾.

La presencia negra en el Perú llega con los españoles. España era el único país de Europa que no tenía colonias en el África, por tanto ella estuvo sujeta a los mercados de comercialización de las grandes metrópolis que traficaban con la mercancía de los negros. Por un momento Holanda, en otro Portugal,

En las zonas donde el porcentaje de negros era elevado en relación total, el fantasma o la idea de una posible rebelión cundían el pánico y obsesionaba a los blancos. Esto no fue solo una preocupación en Norteamérica, sino que era una preocupación constante en las colonias de Nueva España. Así mismo, el aspecto cultural jugó un papel preponderante tanto en las colonias del Norte como del Sur. El afianzamiento de sus prácticas religiosas y los estilos de vida propia de los negros creaba una especie de caparazón donde el blanco no podía entrar. Aquí se fomentaban los lazos de parentesco y solidaridad explotando las necesidades y aprovechando las debilidades de la sociedad blanca que los explotaba.

Los descendientes de la familia negra con blancos, es decir, los mulatos, en Norteamérica no se diferenciaron de los negros como ocurrió en la sociedad corporativa española. Los mulatos simplemente fueron parte de la población esclava.

Tanto la esclavitud en Norteamérica como en Sudamérica respondió a un incesante tráfico e intercambio de mercaderías. En el caso del primero, respondió a la oscilante mano de obra en un litoral inmerso en una economía atlántica de rápida expansión. Por otro lado, en algunas colonias inglesas de Norteamérica, en sus ciudades costeras, las clases altas de la sociedad adquirían negros para el servicio doméstico. Al mismo tiempo la esclavitud se extendía al campo. Esto fue similar en el caso de Sudamérica, donde los esclavos negros trabajaron en las haciendas costeras y particularmente en las plantaciones de caña de azúcar.

Como surge la idea de libertad, cemarronaje, bandolerismo, palenque

Tres hechos abordan la memoria colectiva del peruano: la conquista, la independencia y la guerra del Pacífico. La independencia fue ante todo una aventura del espíritu en la que peruanos de diversos grupos sociales y distintas opciones políticas fueron descubriendo la existencia de un país como nación y la necesidad inevitable de romper con la dominación de España⁽⁴⁾. Su proceso no fue un hecho insólito y aislado, muy por el contrario, significó el cambio de ánimo conciente en algunos casos e inconsciente en otro. La población peruana participó en la forja de la liberación del yugo español, en donde confluyeron mestizos, indios, esclavos y criollos.

La gesta emancipadora fue un proceso lento, gradual y de legitimación de las distintas étnicas y clases sociales que componían la sociedad. Estas con el transcurrir del tiempo van a forjar la identidad nacional. En ese sentido, es valioso rescatar la gesta de la revolución de José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru II, quien imaginó la patria americana a escala de todo el virreinato “no debía ser casi por definición un movimiento regional. La nueva capital independiente debía ser el Cusco y la sierra se impondría sobre otros espacios, pero la revolución solo culminaría con la toma de Lima”⁽⁴⁾. Es por esto, que Túpac Amaru II quiso contar con la colaboración de los esclavos, cuyo trabajo lo realizaban en

las haciendas y en las plantaciones de los valles costeños.

La responsabilidad de los esclavos reposaba en el trabajo de agricultura de exportación, en las haciendas costeñas y en el servicio en la casa de sus amos. “los negros sufrían en los ingenios de una ruda explotación, sometidos a la esclavitud, dependían de la suerte que tuvieran en el amo que les tocara, su vida toda”⁽⁵⁾. Se calculó alrededor de 40,000 en todo el Perú, la gran mayoría vivía en la costa central del Perú y de ellos más de 10,000 en la ciudad de Lima; lo que representaba alrededor del 16% de la población.

Para 1795, la población esclava alcanzó la cifra de 40,385 de una población total de más de 1 100,000 habitantes. Los esclavos rurales eran mayoritariamente masculinos y jóvenes. El sistema de explotación también alcanzó a los espacios urbanos en donde muchos esclavos fueron traídos para el servicio doméstico y para la modalidad de esclavitud a jornal, según el cual tenían el permiso de los amos para trasladarse en la ciudad, trabajando como jornaleros en oficios artesanales en el caso de los varones y la venta de comida en el caso de las mujeres. Los esclavos y las esclavas debían entregar un porcentaje de su jornal al amo con el que este muchas veces mantenía a su familia; esta modalidad también permitía a los esclavos su autosostenimiento y poder ahorrar para la automanumisión⁽⁶⁾.

Aparentemente, los esclavos reunían los rasgos propios de una clase social, pero ocurre que en el transcurso del siglo XVIII, a medida que la población esclava disminuía en términos relativos como consecuencia del incremento del mestizaje (mulatos y otras castas), los negros se integraban a la cultura urbana, olvidando su lengua y cultos africanos. Una multiplicidad de ocupaciones terminaba por fragmentar a los esclavos, a la par que se confundían en las plazas y callejones de la ciudad con esos marginados, gente sin oficio definido, que pululaban por Lima. En estas condiciones una forma tradicional de protesta social, el palenque, sería olvidada y reemplazada por el bandolerismo. El palenque representó el desesperado intento por reproducir, en áreas apartadas de los valles costeños, las costumbres africanas, las jerarquías políticas, en suma, la identidad. Pero a partir de 1760, los palenques serán solo un refugio eventual de cimarrones que para subsistir devendrán en el bandolerismo. Este

un fenómeno endémico, en que la violencia estará entre la criminalidad y la protesta social, pero que en ningún momento implica un cuestionamiento real al sistema. Violencia estéril. No existirá un movimiento de liberación negra equivalente del indígena⁽⁴⁾. En tal sentido, la verdadera protesta y la posible revolución social implicaba la participación y el liderazgo tanto de mestizos e indios, como de criollos, pues esta tierra ya les pertenecía de siglos atrás y donde el esclavo y las nuevas minorías étnicas se integrarán posteriormente a la nación peruana.

Tanto el negro como el indio no tuvieron una estrategia para su liberación, pues esta debía darse como un proceso que bien pudo empezar como fue a fines del siglo XVIII y culminar exitosamente a inicios del siglo XIX con la independencia peruana. Ya instalada la república, pese a haber sido abolida la esclavitud, en los días aurales del nuevo régimen, todavía hubo servidumbre de esta clase hasta mediados de siglo XIX.

Sin embargo, el negro se valió del cimarronaje, lo cual le permitiría en América identificarlo individual o colectivamente, en su rebelión contra el Estado de servidumbre y opresión a que fue sometido por parte de sus amos. La rebelión fue, sin duda, el más dramático de todos, el esclavo expresó su categórico rechazo al orden social prevaeciente escapando de la unidad productiva donde se le utilizaba como fuerza de trabajo barata, forzada y no calificada. A cambio de su libertad, fin último de la rebelión, el esclavo se convirtió en un marginado que, para evitar su captura, se refugió y se fue a vivir en áreas alejadas del control colonial.

1. José de San Martín y Simón Bolívar invitan a los negros a participar en la guerra por la independencia

Tanto San Martín como Bolívar incorporaron en sus programas, la necesidad de terminar con un sistema, con el cual “la humanidad ha sido altamente ultrajada”. Y esto procedía tanto de Venezuela como de Argentina. Ciertamente, había también fines prácticos detrás de las proclamas abolicionistas de los libertadores: la necesidad de engrosar las filas patriotas con los miles de esclavos que, ante el anuncio de una promesa de libertad, se unirían al ejército libertador abandonando a sus amos⁽⁷⁾. Un número considerable de esclavos se sumó al ejército patriota en la esperanza de conseguir

su libertad, casi siempre integrando las partidas de bandidos y montoneros que colaboraron –a su manera- en la derrota de los españoles.

“... y es por ello, que ni bien iniciado los carteos entre San Martín y los patriotas peruanos al producirse la marcha del libertador sobre Chile y a continuación los favorables sucesos de la campaña en el país del sur, los negros se alistaban para actuar en la filas insurgentes, jugándose el todo por el todo. San Martín llega al Perú y trae entre sus filas a escuadrones de negros. Esto lo sabían ya los de acá y cuando se pone en movimiento el reclutamiento de gente en el norte para las huestes patriotas, los negros de los valles desertan del trabajo y se van a engrosar la fila de los americanos”⁽⁵⁾. La mejor manera de que el esclavo entienda su tiempo y sus deberes con la nueva patria como una promesa, era desertando del campo del trabajo y marchando repentinamente hacia los cuarteles patriotas⁽⁵⁾.

Los negros y libertos formaron el núcleo de los batallones. Más de la mitad de los soldados embarcados en Chile después de su paso por los andes, en la expedición libertadora de Perú eran esclavos manumisos. “Muchos negros, que apenas balbuceaban el castellano, morían viviendo a la libertad de esta tierra que los recibió como esclavos y que los emancipaba para que fuesen soldados”⁽⁸⁾. Ya libres, muchos entregaron sus vidas en las batallas en pos de la independencia. Se dice que: los negros que participaron en las acciones bélicas en los andes, se arrastraban por las calles con las piernas cortadas, perdidas por las nieves al atravesar las altas cordilleras y estos inválidos que pedían algo para comer, tenían fuego en la mirada cuando les hablaban de la patria que tan mal les pagaba⁽⁸⁾.

Desde Argentina pasando por Chile y el Perú, los esclavos pasaron a engrosar las filas de los batallones, por lo general, estos eran compuestos por vagos españoles, gente sin ningún oficio ni beneficio, hombres pobres con un estatus aparente de libertad, pero que su vida era aun parte de la política colonial. Estas organizaciones militares que por lo general se hacían bajo la forma de levadas, quienes las comprometían y convocaban eran criollos americanos que querían afianzarse como una nueva clase social y política. Se proclamaba en nombre del antiesclavismo; abolición de servitudes, cargas y tributos indios, repartimiento de tierras, enseñanza

pública y gratuita, como una forma de recibir la colaboración tanto de esclavos como de indígenas.

San Martín después de su regreso de Europa en 1812 era partidario de la leva prioritaria de vagos por una parte de indios; por la otra, de una parte importante constituida por núcleos de veteranos de las milicias cívicas:

“Desde 1815, San Martín tras una última leva importante de *vagos españoles* y la aceptación ejemplar de varias docenas de *soldados, distinguidos* hijos de familias voluntarios, incorporaba masivamente el contingente de negros al ejército de los andes, tales negros no podían ser libres sino esclavos, pues la imposibilidad legal en que el pardo o moreno libre se hallaba, bajo el virreinato de pertenecer a ciertos gremios o ejercer muchos de los oficios manuales que exigían cierta habilidad...”⁽⁸⁾.

Es conocida la connotación libertaria por parte de San Martín en Chile, en la batalla de Chacabuco en febrero de 1817, cuando arengó a las tropas compuesta principalmente de negros: “soldados hace seis días erais esclavo... y ahora sois ciudadanos”. Y es en Chile justamente que entre 1811 a 1813 se decretó la abolición de la trata, la abolición de todos los hijos de esclavos por nacer “libertad de vientres” o de “partos”⁽⁸⁾.

En el caso de Simón Bolívar que procedía de la corriente libertadora del norte fue proclamando la emancipación de los esclavos, “...conforme iba ganando territorios, simultáneamente declaraba alistados en su ejército a los libertos de más de 14 años de edad, so pena de retorno a la esclavitud; lo cual no deja de contradecir el abolicionismo implícito en su compromiso”⁽⁸⁾.

Como lo señala Nuria Sales, al escribir Simón Bolívar al reclutante Santander el 20 de abril de 1820:

“Las razones militares que he tenido para ordenar la leva de esclavos son obvias. Necesitamos de hombres robustos y fuerte acostumbrados a la inclemencia y a las fatigas, de hombres que vean identificada su causa con la causa pública y en quienes el valor de la muerte sea poco menos que el de su vida”.

Y añade:

“Las razones políticas son aún más poderosas. Se ha decretado la libertad de esclavos de derecho y aun de hecho... todo gobierno que cometa el absurdo de mantener la esclavitud es castigado por la rebelión y algunas veces por el exterminio como en Haití”.

En tal sentido, Bolívar entendía que la libertad de los esclavos debía sellarse con su propia participación en la nueva patria. No es hasta 1828 que Bolívar aún proclamara manumisiones y levas simultáneas. Muerto él, el antiesclavismo sufrirá un mayor retroceso, esto terminaría para el caso peruano en 1855 con la abolición por parte de Ramón Castilla.

2. La Ley de vientres

Una vez proclamada la independencia, San Martín emite el famoso bando de “Libertad de Vientres” el 12 de agosto de 1821, todos los hijos de esclavos que nacieren en el Perú a partir del 28 de julio de ese año, serían libres. A la letra:

Quando la humanidad ha sido altamente ultrajada y por largo tiempo violados sus derechos, es un gran acto de justicia, sino resarcirlos enteramente, al menos dar los primeros pasos al cumplimiento de todos los deberes. Una porción numerosa de nuestra especie ha sido hasta hoy mirada como un efecto permutable, y sujeta a los cálculos de un tráfico criminal: los hombres han comprado a los hombres y no se han avergonzado de degradar a la familia que pertenecen, viéndose unos a otros. Las instituciones de los siglos bárbaros apoyadas con el concurso de ellos han establecido el derecho de propiedad en contravención al más augusto que la naturaleza ha concedido. Yo no trato, sin embargo, de atacar de un golpe este antiguo abuso, es preciso que el tiempo mismo que lo ha sancionado lo destruya; pero yo sería responsable a mi conciencia pública y a mis sentimientos privados, sino reparase para lo sucesivo esta piadosa reforma, conciliando por ahora, el interés de los propietarios con el voto de la razón y de la naturaleza. Por lo tanto declaro lo siguiente:

Todos los hijos de esclavos que hayan nacido y nacieren en el territorio del Perú, desde el 28 de julio del presente año en que se declaró

su independencia, comprendiéndose los departamentos que se hallen ocupados por las fuerza enemigas y pertenecen a este Estado, serán libres y gozarán de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos peruanos con las modificaciones que se expresan en un reglamento separado.

Las partidas de bautismo de los nacidos, será un documento auténtico de la restitución de este derecho.

La aristocracia criolla actuó con suma habilidad. No le aceptó totalmente su proyecto de gobierno. Cuando tuvo que viajar a Guayaquil a entrevistarse con Simón Bolívar, derrocó y desterró a su Ministro Bernardo Monteagudo. Este hecho afectó profundamente a San Martín, quien optó por retirarse del país luego de instalar el Congreso soberano. Ante el Congreso presentó una proposición para encargar el Poder Ejecutivo a una junta, compuesta por José de la Riva Agüero, José Bernardo de Tagle y Pedro José de Zárate, que ostentaban los sonoros títulos de Marqués de Montealegre de Aulestia, de Torre Tágale y de Montemira, respectivamente. Ellos representaban en su conjunto las aspiraciones que alentaba a la antigua aristocracia para asumir el predominio en el país.

Sin embargo, los decretos de liberación a favor del esclavo, no llegaron a tener efecto inmediato. Muy por el contrario, después de la independencia del Perú el 28 de julio de 1821, los negros siguieron en su misma condición social, trabajando en los trapiches y fundos, en la ciudad y el campo, siendo rematados como antes en subasta como una mercancía más, cuando el amo ya no lo requería, al mejor postor. Muchos que ingresaron a la vida de cuartel como soldados rasos, luego se integrarán permanentemente y se sumarán posteriormente a las montoneras y a las bandas de guerrilleros. Otros, por el contrario, abusaron de esa libertad convirtiéndola en libertinaje y asociándose para el delito, muchos se volvieron asaltantes de camiones, eran el terror de las rutas de la costa y sierra del Perú. Se volvieron facinerosos doblegando incluso la acción de la represión, pues conocían el terreno palmo a palmo.

La emancipación política de España, bien hizo proclamaciones a favor de los esclavos y una vez como parte de los batallones de la nueva democracia que

pregonaban los criollos liberales influenciados por las revoluciones americanas y francesa. Los esclavos no pudieron tener su libertad sino hasta 1855. Durante los primeros años de la República, era clara la ambivalencia de los criollos y grandes hacendados por preservar sus intereses económicos a favor no de la patria, sino de su descendencia. Esto es claro, pues los esclavos se encontraban concentrados en grandes haciendas costeñas, prosperas y pertenecientes a familias, entre las más influyentes del país (algunas de ellas daría futuros presidentes, Riva Agüero, Torre Tagle, Orbegoso, Gamarra). En ciertas comarcas costeras, la población negra sobrepasaba en número a las demás razas juntas⁽⁸⁾.

Dada la libertad a los esclavos, el espíritu de los hacendados y de los antiguos amos perduró por mucho tiempo, hasta bien pasado el siglo XX. Es así que para muchos de ellos, el concepto era el siguiente: “los esclavos, según las obligaciones que nos dictó el espíritu europeo del siglo XV, se han considerado como cosas, y en este sentido, una propiedad, como cualquier otra; y aunque la independencia ha roto todas esas obligaciones y cambió nuestro modo de existir, designándonos nuevas relaciones, nuevos pactos, y nuevas leyes, mantiene en todo su vigor las referentes a la propiedad. No pueden pues, considerarse repentinamente los esclavos como personas”⁽⁷⁾. Como se puede notar, “el negro siguió siendo esclavo en plena república y sin ninguna ley que lo ampare con eficacia, sufría las desventajas del que vive, a pesar de los cambios de tiempo, una existencia desdeñosa a su calidad humana”⁽⁵⁾.

Por otro lado, la postura esclavista se ve plasmada en los grandes hacendados y aristócratas criollos que gobernarán el Perú, una vez retirado los libertadores San Martín y Simón Bolívar. Esto se evidencia en la exposición hecha ante el Congreso de la República por el diputado Domingo Orue, el 21 de noviembre de 1823, quejándose respecto de la libertad de los esclavos y la repercusión de la ley de partos proclamada por San Martín en la defensa de sus intereses. Señalaba la necesidad de preservar los intereses de la agricultura y el trabajo de campo, para lo cual los esclavos negros eran la mano de obra y fuera de trabajo. Alegaba que, “...el gobierno de América del Norte, modelo de las demás Repúblicas, mantiene un millón de esclavos, porque si la humanidad demanda su libertad, la subsistencia y la seguridad del Estado pide que se haga por un

orden en que se llenen los vacíos de los trabajos que abandonan y se conserve la seguridad y quietud de la República, impidiendo que de improviso se inunde de los vagos a quienes se ha dado una libertad prematura, cuando esto se hubiese podido llevar gradualmente y por decretos absolutos”⁽⁹⁾. Aquí vemos el peligro aparente de la producción en las haciendas y la servidumbre como estilos de vida, lo que en esencia se demuestra la preservación del interés de clase.

“Las haciendas de caña son la que han sufrido y sufrirán este golpe mortal, porque necesitarían seis veces más esclavos por lo grande de su labores, despojadas de ellos y no pudiendo reponerlos, su extinción es inevitable”⁽¹⁰⁾.

La llegada de San Martín motivó recelo en la clase dirigente, es decir, en los criollos en quienes recaería meses después la conducción de los destinos del país. Si bien, San Martín decretó en su Estatuto Provisional de Gobierno (8 10-1821) que, *todo ciudadano tiene igual derecho a conservar y defender su honor, su libertad, su seguridad, su propiedad y su existencia, y no podrá ser privado de ninguno de estos derechos, sino por el pronunciamiento de la autoridad competente, dado conforme a las leyes.*

En síntesis, el proceso de emancipación contó con la participación de toda la sociedad y clases sociales, luego en la República naciente, no cambió en nada las relaciones sociales de producción de los indios y esclavos con relación a su clase dirigente.

Por otro lado, en la literatura, esto se ve reflejado en lo que escribiera Enrique López Albuja en su novela *Matalaché*, pone en boca en uno de sus personajes el tema de la manumisión: apenas sabemos lo que es la libertad. Y así, cómo el pobre se la pasa contento sin la riqueza y muchas veces feliz porque no sabe lo que es la plata, lo mismo el ciego de nación, sin luz. Los esclavos como usted Ño Parcemón, tampoco pueden saber, si no se lo han enseñado antes, lo que es la libertad. Hay que hacerla entender, como me la han hecho entender a mí los libros, y las conversaciones con don José Manuel y los otros señores, y, sobre todo, mi sangre mestiza. Por algo soy mulato. La voz de la sangre de mi padre la siento, que me dice muchas cosas. Ella es la que me grita que me rebele cuando pienso en mi condición y veo a un hombre quererme tratar como bestia⁽¹¹⁾.

Es el amo de todos los de acá. Debajo de él están todos los demás hombres, sus vasallos, en gradas. Cuando él quiere, los de más arriba bajan y los de más abajo suben; pero sin llegar hasta donde él, por supuesto. Y en esta gradería no estamos nosotros, los negros, sino más abajo todavía. Somos el suelo en que descansa la escala. ¿Qué le parece, ño Parcemón?

Todos somos hijos de Dios. Pero ¿cómo vamos nosotros solito a tumbar a ese hombre que está en la otra mar, sentao en su trono como un Pare Eterno? ¿Serés vos que podríamos ir hasta allá?⁽¹¹⁾.

Ya te he dicho que eso lo vamos a hacer con los blancos, indios mestizos y todos los desesperados de esta tierra. El día está por llegar. Me lo dice mi corazón y ciertos rumores que vienen de la costa debajo de que la libertad llega con el apoyo de los ingleses⁽¹¹⁾.

La libertad trajo un libertinaje para gente de color que fueron esclavos. Muchos se irán confundiendo y disgregándose en las grandes ciudades, y los rincones de la gran Lima. Su libertad gradual cundió en la celebración y este en el desorden. Después de enrolarse a las filas patriotas y la gradual libertad

coactada que les concedió sus amos, “muchos campos quedaron desiertos y los pueblos comenzaron a sentir impacto de una migración de ellos procedentes de las haciendas que podía calificarse de indeseable. Porque dados a la ociosidad y a la embriaguez ya no cuidaron más de sus obligaciones y deberes”⁽⁵⁾. El guarapo o el cañazo era el alimento la euforia del negro como parte de su celebración de su abolición como esclavo.

Por último, la población negra se fue diluyendo con los demás grupos étnicos y clases sociales, con el cholo, el indio y los blancos en la formación de este mestizaje que ahora madura y es la expresión de nuestra peruanidad más auténtica⁽⁵⁾, como dijo don Ricardo Palma, al fin de cuentas **“En el Perú el que no tiene de Inga tiene de Mandinga”**.

Agradecimientos

Quiero agradecer al Lic. Omar Yalle por su colaboración en el presente artículo.

Conflictos de interés

El autor declara no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Klein HS, Ben Vinson III. La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Revista Histórica. ; XXXII(2): p. 212-2015.
2. Klein HS, Ben Vinson III. Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe AC ECdM, editor. México; 2013.
3. Elliott JH. Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830: Taurus; 2006.
4. Flores Galindo A. Independencia y clases sociales. Revista Debates en Sociología. 1982;(7): p. 99-114.
5. Vallejo S. La raza negra en la campaña de la Emancipación. Revista Panorama. 1975; I(2).
6. Racismo Nunca Más.com. Racismo nunca más. [Online]. [cited 2012 08 21. Available from: http://www.racismonuncamas.com/index.php?option=com_content&task=view&id=28&Ite.
7. Aguirre C. Agentes de su propia libertad: los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud : 1821-1854 Perú PUCd, editor. Lima; 1993.
8. Sales N. Sobre esclavos, reclutas y mercaderes Barcelona: Ariel; 1975.
9. Kapsoli Escudero W. Ensayos de nueva historia W. Kapsoli E. 1, editor. Lima; 1983.
10. Kapsoli Escudero W. Sublevaciones de esclavos en el Perú s. XVIII Palma UR, editor. Lima; 1975.
11. López Albújar E. Matalaché Lima: PEISA; 2005.
13. Basadre J. Historia de la República del Perú [1822-1933]. 18 V. Lima: El Comercio; 2005.
14. Centurión Vallejo H. Esclavitud y manumisión de negros en Trujillo California Uo, editor. Trujillo: Imp. de la Universidad.; 1954.
15. Peralta G. Rutas negreras Sociales CdIH, editor. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal; 1979.

Correspondencia: Wilfredo Kapsoli Escudero

Dirección: Universidad Ricardo Palma, 33, Av. Alfredo Benavides 5440, Santiago de Surco 15039, Lima – Perú.

Correo electrónico: wckapsoli@hotmail.com